

## Chorlo de doble collar *Charadrius falklandicus*

Glenda D. Hevia

GRUPO DE ECOFISIOLÓGIA APLICADA (GEA)  
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE SISTEMAS MARINOS  
(CESIMAR) – CONICET

glenda\_hevia@yahoo.com.ar

*El Chorlo de doble collar* está presente únicamente en el sur de Sudamérica (Hayman et al. 1986). Se distribuye por la costa atlántica desde Tierra del Fuego, Argentina (Blanco y Canevari 1995), hasta río Grande do Sul, en Brasil (Resende y Leewenberg 1987, Scherer et al. 2013), y por la costa pacífica desde el Cabo de Hornos hasta Antofagasta, en Chile (Goodall et al. 1951). La población presente en las islas Malvinas/Falkland se ha sugerido como residente (Woods 1975, Woods y Woods 1997, St. Clair 2010), como así también la población presente en los humedales interiores de las Provincias de Córdoba y Santiago del Estero, en el centro de Argentina (Nores e Yzurieta 1975, Torres y Michelutti 2001, 2006).

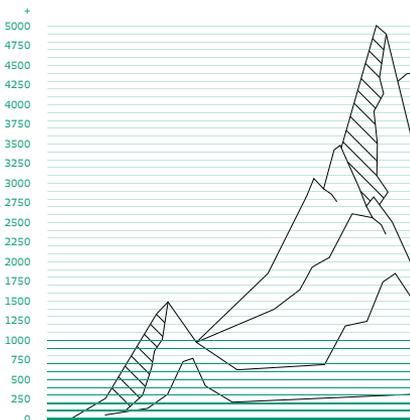
Por estudios de ecología reproductiva realizados en Chubut (Hevia 2013) y en las islas Malvinas/Falkland (St. Clair 2010), se sabe que la temporada reproductiva se extiende entre los meses de septiembre y enero. Asimismo, algunos registros recopilados por el presente Atlas, de pichones observados entre noviembre y febrero en la costa pacífica chilena, permiten inferir que la temporada reproductiva coincide con los mismos meses que aquellos individuos que nidifican sobre la costa atlántica (F. Schmitt en *eBird* 2011, F. Díaz en *eBird* 2012, N. Muggli en *eBird* 2013, S. Saiter en *eBird* 2015, M. Garrido en *eBird* 2016).

La coloración del plumaje de los adultos durante la época reproductiva es conspicua, aunque lo suficientemente críptica para permitir su camuflaje con el sustrato del ambiente costero. Elaboran sus nidos en pequeñas oquedades o depresiones, camuflándolos con material seco y disponible del ambiente circundante, tales como pequeñas ramas, hojas, algas, conchillas y piedras. Los nidos presentan una distribución relativamente agregada, pero nunca colonial, con nidos que pueden estar entre 10 a 200 metros de distancia entre sí (Hevia 2013). Normalmente el tamaño de puesta es de 3 huevos, la etapa de puesta suele durar entre 3 a 5 días, y el periodo promedio de incubación es de 27 días (Hevia 2013). Los pichones son precociales, es decir, abandonan el nido a las pocas horas de nacer y tienen la capacidad de moverse ágilmente, aunque son cuidados por sus padres, encuentran su propio alimento (Ehrlich et al. 1988).

Los ambientes o hábitats reproductivos que utiliza la especie son diversos y resultan adecuados para sus comportamientos de cortejo, selección de pareja, reproducción y nidificación. En la costa patagónica atlántica, por ejemplo, estos chorlos utilizan principalmente playas de grava y canto rodado (Hevia 2013), pero también playas de arena y conchillas con vegetación baja (G. Hevia *obs. pers.*). En cambio, en Chile la nidificación se ha observado principalmente en áreas costeras de ambientes interiores, como riberas de lagunas salobres, utilizando el sustrato vegetal para elaborar sus nidos (R. Matus *com. pers.*).

En Chile, la nidificación fue descrita por primera vez en la Región de Magallanes y en la Región de Valparaíso (Laguna Cartagena y la desembocadura del río Maipo) (Goodall et al. 1951). Posteriormente, se reportaron parejas nidificando en isla Mocha, en la Región del Biobío (Johnson 1965). Asimismo, desde el 2000 se detectó nidificación nuevamente en la laguna Cartagena y nuevos registros en la Reserva Nacional El Yali (Región de Valparaíso) y en la desembocadura del Estero

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Nilahue (Región de O'Higgins) (Aguirre 2004<sup>b</sup>). A partir de la información provista por el presente Atlas, solo se ha detectado nidificación confirmada para la Región de Magallanes y la Región de Valparaíso; a pesar de la existencia de esfuerzos de monitoreos en otras localidades descritas por Aguirre (2004). Por tanto, se sugiere que la distribución reproductiva aparentemente pudo haberse restringido, o bien los registros antaño pudieron haber sido ocasionales en los otros sectores mencionados.

Estas aves se alimentan de invertebrados bentónicos, principalmente almejas y poliquetos en áreas intermareales extensas descubiertas por la marea (D'Amico 2001). Antaño, se pensaba que solo una pequeña fracción de la población continental permanecía en Patagonia durante el invierno y una gran mayoría migraba desde el sur de la Patagonia hasta el extremo sur de Brasil (Hayman *et al.* 1986). Sin embargo, los crecientes relevamientos y esfuerzos observacionales durante el otoño y el invierno en Patagonia permiten inferir que al menos una significativa proporción de la población permanece en los ambientes costeros de varias localidades patagónicas de Chile y Argentina. El relevamiento realizado en julio de 2009 en Bahía Lomas representa un ejemplo de la permanencia de bandadas de hasta casi 5.000 individuos (Espoz y Matus 2009). Asimismo, en Bahía Lomas en agosto de 2012 se detectó una bandada de 500 individuos (R. Matus *en eBird* 2012) y en agosto de 2013 fueron observados aproximadamente 1.700 individuos (R. Matus y H. Norambuena *en eBird* 2013). Otros registros observacionales de la especie reportan entre 50 a 350 individuos para la misma área y también durante los meses de otoño e invierno, es decir, durante la época no reproductiva (R. Matus *en eBird* 2010, 2016, S. Imberti *en eBird* 2016).

En algunas áreas costeras patagónicas de Argentina también se han observado grandes bandadas de chorlos de doble collar durante el otoño y el invierno. Por ejemplo, destacan en la Reserva Provincial de Aves Playeras (Río Gallegos, Santa Cruz), los registros en los meses de julio de 2016, mayo de 2017 y mayo de 2018, de 2.000, 4.000 y 3.000 individuos, respectivamente (Asociación Ambiente Sur *en eBird* 2016–2018). En Tierra del Fuego, en la Reserva Costa Atlántica – Península El Páramo, destacan conteos de 500 individuos durante el CNAA de julio de 2014 (T. Barreto *com. pers.*). Recientemente, en Bahía Bustamante (Chubut) se han observado bandadas de hasta 2.500 ejemplares en mayo de 2018 (V. D'Amico y M. Bertelotti *com. pers.*), unos 700 individuos en Península Valdés y Puerto Madryn en junio de 2018 (G. Hevia *obs. pers.*), y unos 1.800 individuos en la bahía de San Antonio Oeste (Río Negro) en abril de 2018 (P. González, *com. pers.*).

Si bien el estado de conservación de la especie está listado como de «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018), y presenta un tamaño poblacional estimado entre 10.000 a 100.000 individuos, las tendencias poblacionales en numerosas localidades costeras aún se desconocen (Wiersma *et al.* 2018). Cabe destacar que en Chile los estudios de investigación y monitoreo para esta especie son prácticamente inexistentes, por lo que es urgente implementar estudios ecológicos, entre otros, que permitan aproximarse a las tendencias regionales y locales de las poblaciones de chorlos de doble collar que habitan los ambientes costeros de nuestro país. 🌿

